

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON OCASION DEL ALMUERZO
OFRECIDO POR EL PRIMER MINISTRO DE PORTUGAL,
SEÑOR CAVACO SILVA

LISBOA, 21 de Julio de 1992.

Señoras y señores:

En primer lugar, quiero agradecer las palabras del señor Primer Ministro, tan afectuosas y comprensivas de la realidad de mi país.

Para mí y quienes me acompañan, ministros de mi gobierno, parlamentarios chilenos, de gobierno y de oposición, empresarios y trabajadores chilenos, representativos de toda la nacionalidad chilena, ha sido muy emocionante el cariño, el aprecio con que hemos sido recibidos en Portugal. En verdad, ese aprecio es muy correspondido. En Chile, a pesar de la lejanía, hay una gran simpatía, un gran afecto hacia Portugal, hacia el pueblo portugués.

En la historia de Chile no ha sido muy grande la presencia de inmigrantes portugueses, pero los chilenos no olvidamos que el primer europeo que pisó tierra chilena fue un portugués, Hernando de Magallanes, que atravesó del Atlántico hacia el Pacífico por el Estrecho que hoy lleva su nombre.

Nuestro país ha vivido experiencias semejantes a las vuestras: ustedes tuvieron un largo período autoritario, Chile también, y de esa etapa la democracia ha salido fortalecida en Portugal y en Chile.

De vuestra experiencia post autoritarismo y de construcción de vuestra democracia, nosotros aprendimos lecciones que nos han sido provechosas para nuestra propia realidad.

Como el señor Primer Ministro lo a dicho, en Chile estamos haciendo un esfuerzo de consolidar un sistema democrático fundado en el respeto al pluralismo y diversidad existente en la sociedad chilena, en la búsqueda del progreso económico sobre la base de una economía abierta, de mercado, competitiva, regida por reglas claras y estables, preocupada de mantener los equilibrios macroeconómicos, cuidadosa de no caer en tentaciones populistas, que son pan para hoy y hambre para mañana.

Al mismo tiempo, tenemos claro que el progreso económico por sí solo no resuelve el mayor problema de los países en vías de desarrollo, que es superar la pobreza de grandes sectores de la población.

Por eso es que dentro de ese esquema económico pensamos que el Estado no puede renunciar a ciertos deberes para con la sociedad, fundamentalmente encaminados a compatibilizar el crecimiento con la justicia social. Por eso nosotros hablamos de que estamos buscando tres grandes objetivos: democracia en lo político, crecimiento en lo económico, equidad en lo social.

De allí la importancia que atribuimos a nuestro programa en favor de los sectores más postergados, especialmente en los ámbitos de la salud, de la educación, de la vivienda y de la capacitación de los jóvenes para el trabajo productivo.

En estos años, en los países de América Latina y en Chile, en particular, se han estrechado los vínculos con Europa. Vemos en la Comunidad Europea una realidad digna de ser seguida. Cuando uno piensa en las tremendas diferencias, en los conflictos sangrientos que dividieron a lo largo de la historia a las naciones europeas, y cómo todo ese pasado ha sido superado por una capacidad unificadora, con visión de lo común y de futuro, uno siente cierta pena por la incapacidad que los pueblos de América Latina hemos demostrado a lo largo de la historia, a pesar de nuestra afinidad para realizar lo que soñó Bolívar: una América unida.

Y el ejemplo de ustedes y la relación con ustedes nos va haciendo empezar a avanzar, también, en el camino de la

integración. Y en este camino nosotros vemos en Portugal y en España, en las naciones ibéricas, que son las naciones madres de los pueblos de América Latina, una vinculación especial.

Y quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al señor Primer Ministro y a su gobierno la buena disposición demostrada en el seno de la Comunidad Europea para entender que los intereses de esta Comunidad no se pueden ligar exclusivamente a la vieja Europa o a la Europa oriental, o incluso a los sectores de otros continentes más cercanos, sino que también a América Latina. Gracias señor Primer Ministro, porque ustedes, en el seno de la Comunidad nos han comprendido y nos han respaldado.

Tenemos la esperanza de que esta visita sea útil para acrecentar la relación entre nuestros dos países, para crear mayor interés en el mundo intelectual, en el mundo político, en el mundo empresarial de Portugal, por explorar posibilidades en nuestros países y buscar asociaciones entre ambos, en provecho recíproco.

El mundo vive un momento de mucha esperanza. Este proceso de cambios que están realizando ustedes en Europa, la caída de los muros que dividían a los pueblos, el término de la guerra fría, abren posibilidades de paz y de colaboración.

En ese mundo del futuro, Chile y las naciones de América Latina, queremos participar, pedimos un lugar, y estamos haciendo lo posible por ganar ese lugar con nuestro propio esfuerzo.

Yo confío en que esta visita estrechará los lazos entre nuestros países.

Agradezco el afecto con que hemos sido recibidos, y quiero expresar un anhelo muy profundo de estrechar cada vez más la vinculación entre nuestros países.

Los invito a que brindemos por el señor Primer Ministro y su gobierno, por el pueblo de Portugal y por la amistad creciente entre Portugal y Chile. Salud.

* * * * *

LISBOA, 21 de Julio de 1992.

MLS/EMS.